

CAPÍTULO 5

EL TRATAMIENTO DE LA GRAMÁTICA EN EL AULA INTERCULTURAL

Miriam Lewin

El presente capítulo surgió como una propuesta pedagógica presentada como parte de un proyecto de capacitación docente, en el marco de las capacitaciones que llevan a cabo los Equipos Técnicos Regionales de la Provincia de Buenos Aires, con el propósito de promover la reflexión crítica de los docentes sobre el tratamiento de la gramática en el aula. Teniendo en cuenta que en ella conviven alumnos provenientes de distintas regiones del país y de otros países, hecho que genera la conformación de variedades del español producto del contacto de lenguas, consideramos imprescindible la elaboración de estrategias didácticas orientadas a la formación de docentes reflexivos que propicien la integración de las diferencias, fomentando la interrelación entre los contenidos y la realidad social de sus alumnos con el fin de aceptar la multiculturalidad como un factor valioso y relevante en el aula.

Entender que los diferentes sistemas gramaticales de las lenguas son sistemas conceptuales complejos que configuran distintos modos de representar la realidad, reconocer la presencia de diferentes sistemas de representaciones en el aula y tomar conciencia de que un mismo hablante utiliza distintas variedades en distintas situaciones puede enriquecer la tarea docente y promover el rechazo de la estigmatización de algunas variedades utilizadas por amplios grupos socioculturales.

Describir y explicar las selecciones que hacen los hablantes de una lengua se constituye así en una actividad creativa y reflexiva para los alumnos y en una herramienta para estimular la reelaboración y autoevaluación de las propias producciones no en términos de “corrección”, “adecuación” o “gramaticalidad” sino con el propósito de valorar las variedades consideradas no estándares e integrarlas al proceso de adquisición del estándar.

Con la ayuda de Jorge Luis Borges

Con el fin de reflexionar y tomar conciencia de las distintas concepciones de mundo que cada manera de expresarse comunica y poner de relieve la dimensión lúdica y creativa del lenguaje se propone a los docentes como primer momento de esta secuencia la lectura del siguiente fragmento de “Tlön, Uqbar, Orbis, Tertius”, de Jorge Luis Borges, el primero de los tres textos ejes (los tres de Borges) en torno a los cuales se organiza esta propuesta: “Tlön...”, “Funes, el memorioso” y “Las alarmas del doctor Américo Castro”.

Al principio se creyó que Tlön era un mero caos, una irresponsable licencia de la imaginación; ahora se sabe que es un cosmos y las íntimas leyes que lo rigen han sido formuladas, siquiera en modo provisional. Básteme recordar que las contradicciones aparentes del Onceno Tomo son la piedra fundamental de la prueba de que existen los otros: tan lúcido y tan justo es el orden que se ha observado en él (...). Yo me atrevo a pedir unos minutos para su concepto del universo (...). El mundo para ellos no es un concurso de objetos en el espacio; es una serie heterogénea de actos independientes. Es sucesivo, temporal, no espacial. No hay sustantivos en la conjetural *Usprache* de Tlön, de la que proceden los idiomas “actuales” y los dialectos: hay verbos impersonales, calificados por sufijos (o prefijos) monosilábicos de valor adverbial. Por ejemplo: no hay palabra que corresponda a la palabra *luna*, pero hay un verbo que sería en español *lunecer* o *lunar*. *Surgió la luna sobre el río* se dice *hlör u fang axaxas mlö* o sea en su orden: hacia arriba (*upward*) detrás duradero- fluir luneció. (Xul Solar traduce con brevedad: *upa tras perfluyue lunó. Upward, behind the onestreaming, it mooned.*) Lo anterior se refiere a los idiomas del hemisferio austral. En los del hemisferio boreal (...) la célula primordial no es el verbo sino el adjetivo monosilábico. El sustantivo se forma por acumulación de adjetivos. No se dice *luna*: se dice *aéreo-claro sobre oscuro-redondo* o *anaranjado-tenue-del-cielo* o cualquier otra agregación. En el caso elegido la masa de adjetivos corresponde a un objeto real; el hecho es puramente fortuito. En la literatura de este hemisferio abundan los objetos ideales, convocados y disueltos en un momento, según las necesidades poéticas. Los determina, a veces, la mera simultaneidad. Hay objetos compuestos de dos términos, uno de carácter visual y otro auditivo: el color del naciente y el remoto grito de un

pájaro. Los hay de muchos: el sol y el agua contra el pecho del nadador, el vago rosa trémulo que se ve con los ojos cerrados, la sensación de quien se deja llevar por un río y también por el sueño. Esos objetos de segundo grado pueden combinarse con otros; el proceso, mediante ciertas abreviaturas, es prácticamente infinito. Hay poemas famosos compuestos de una sola enorme palabra. Esta palabra integra un *objeto poético* creado por el autor. El hecho de que nadie crea en la realidad de los sustantivos hace, paradójicamente, que sea interminable su número. Los idiomas del hemisferio boreal de Tlön poseen todos los nombres de las lenguas indoeuropeas – y otros muchos más (1944/1974).

Tras la lectura del texto se propone a los docentes poner en discusión las cuestiones que se generen. Se propone debatir sobre todo acerca del vínculo lengua-concepción de mundo que el texto sugiere, sobre si es posible reconocer nuestro propio lenguaje y nuestra propia concepción de mundo en ese planeta y ese idioma imaginados por Borges. Se propone pensar en la relación realidad-lenguaje a partir de la frase “el hecho de que nadie crea en la realidad de los sustantivos hace paradójicamente que sea interminable su número”. Con este fin se retoman algunos conceptos del *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure relacionados con la condición de la lengua y del signo lingüístico.

Luego se sugiere inventar nuevos idiomas para otras posibles naciones de Tlön y describir algunas de las manifestaciones de las variedades lingüísticas utilizadas por los adolescentes y analizar sus posibles sentidos, enfatizando que la sintaxis puede entenderse en todos los casos como motivada semántica y pragmáticamente y que las distintas variedades, aun dentro de una misma lengua, vehiculizan sentidos diversos según las elecciones particulares que realizan sus usuarios en cada situación comunicativa.

Se propone pensar en los sustantivos como metáforas y concebir el conocimiento de la realidad a través de estas proyecciones metafóricas, de esta superposición de dos campos semánticos, efectuadas por los individuos no como sujetos aislados sino como grupo social (Lakoff, 1995). Se invita a los docentes a reflexionar sobre el carácter metafórico y subjetivo de las palabras a partir de la

lectura de “Sobre verdad y mentira en sentido extra moral”, de Friedrich Nietzsche, del que reproducimos este fragmento:

¿Qué sucede con las convenciones del lenguaje? ¿Son quizá productos del conocimiento, del sentido de la verdad? ¿Concuerdan las designaciones y las cosas? ¿Es el lenguaje la expresión adecuada de todas las realidades? Solamente mediante el olvido puede el hombre alguna vez llegar a imaginarse que está en posesión de una “verdad”... ¿Qué es una palabra? La reproducción en sonidos de un impulso nervioso. Pero inferir además a partir del impulso nervioso la existencia de una causa fuera de nosotros es ya el resultado de un uso falso e injustificado del principio de razón. ¡Cómo podríamos decir legítimamente, si la verdad fuese lo único decisivo en la génesis del lenguaje, si el punto de vista de la certeza lo fuese también respecto a las designaciones, cómo, no obstante, podríamos decir legítimamente: la piedra es dura, como si además captásemos lo “duro” de otra manera y no solamente como una excitación completamente subjetiva! Dividimos las cosas en géneros, caracterizamos al árbol como masculino y a la planta como femenino: ¡qué extrapolación tan arbitraria! ¡A qué altura volamos por encima del canon de la certeza! Hablamos de una «serpiente»: la designación cubre solamente el hecho de retorcerse; podría, por tanto, atribuírsele también al gusano. ¡Qué arbitrariedad en las delimitaciones! ¡Qué parcialidad en las preferencias, unas veces de una propiedad de una cosa, otras veces de otra! Los diferentes lenguajes, comparados unos con otros, ponen en evidencia que con las palabras jamás se llega a la verdad ni a una expresión adecuada pues, en caso contrario, no habría tantos lenguajes. La «cosa en sí» (esto sería justamente la verdad pura, sin consecuencias) es totalmente inalcanzable y no es deseable en absoluto para el creador del lenguaje. Este se limita a designar las relaciones de las cosas con respecto a los hombres y para expresarlas apela a las metáforas más audaces... ¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal (1873/1990).

A partir de la lectura se propone pensar si es posible concebir los lenguajes como sistemas metafóricos y recuperar lo individual de cada expresión, de cada manifestación lingüística entendiendo que cada realidad individual es única y que el lenguaje convencional no la expresa, que la creatividad humana reside justamente en lo particular, en cada manifestación particular y no en clasificaciones generales y que si se puede acceder al conocimiento es tomando conciencia de la propia subjetividad y del “olvido”, en términos de Nietzsche, de esa subjetividad que nos lleva a creer en regularidades y leyes universales. Es en este sentido subjetivo y creativo, recuperando las “parcialidades” y tomando conciencia del olvido de la subjetividad inherente a las conceptualizaciones, que

se propone atender a las expresiones de cada individuo particular en cada situación comunicativa como una expresión única, singular e irreplicable frente a la “verdad ilusoria” de las reglas y convenciones del lenguaje.

En un segundo momento se propone leer “Funes el memorioso” y para el debate nos detenemos en este fragmento:

Me dijo que hacia 1886 había discurrido un sistema original de numeración y que en muy pocos días había rebasado el veinticuatro mil (...). En lugar de siete mil trece, decía (por ejemplo) *Máximo Pérez*; en lugar de siete mil catorce, *El Ferrocarril*; otros números eran *Luis Melián Lafinur*, *Oilmar*, *azufre*, *los bastos*, *la ballena*, *el gas*, *la caldera*, *Napoleón*, *Agustín de Vedia*. En lugar de quinientos decía *nueve*. Cada palabra tenía un signo particular, una especie de marca; las últimas eran muy complicadas... Yo traté de explicarle que esa rapsodia de voces inconexas era precisamente lo contrario de un sistema de numeración. Le dije que decir 365 era decir tres centenas, seis decenas, cinco unidades; análisis que no existe en los “números” *El Negro Timateo* o *manta de carne* (...). Locke, en el siglo XVII, postuló (y reprobó) un idioma imposible en el que cada cosa individual, cada piedra, cada pájaro y cada rama tuviera un nombre propio; Funes proyectó alguna vez un idioma análogo pero lo desechó por parecerle demasiado general, demasiado ambiguo. En efecto, Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol, de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado (...). Los dos proyectos que he indicado (un vocabulario infinito para la serie natural de los números, un inútil catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo) son insensatos, pero revelan cierta balbuciente grandeza. Nos dejan vislumbrar o inferir el vertiginoso mundo de Funes. Éste, no lo olvidemos, era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico *perro* abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente). Su propia cara en el espejo, sus propias manos, lo sorprendían cada vez.

Nietzsche, en el texto citado, escribió un párrafo en el mismo sentido:

Creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las cosas que no corresponden en absoluto a las esencias primitivas... Todo concepto se forma por equiparación de casos no iguales. Del mismo modo que es cierto que una hoja no es igual a otra, también es cierto que el concepto hoja se ha formado al abandonar de manera arbitraria esas diferencias individuales, al olvidar las notas distintivas, con lo cual se suscita entonces la representación, como si en la naturaleza hubiese algo separado de las hojas que fuese la “hoja”, una especie de arquetipo primigenio a partir del cual todas las hojas habrían sido tejidas, diseñadas, calibradas, coloreadas, onduladas, pintadas, pero por manos tan torpes, que ningún ejemplar resultase ser correcto y fidedigno como copia fiel del arquetipo. Decimos que un hombre es “honesto”. ¿Por qué ha obrado hoy tan honestamente?, preguntamos. Nuestra respuesta suele ser así: a causa de su honestidad. ¡La honestidad! Esto significa a su vez: la hoja es la causa de las hojas. Ciertamente no sabemos nada en absoluto de una cualidad esencial, denominada “honestidad”, pero sí de una serie numerosa de acciones individuales, por lo tanto desemejantes, que igualamos olvidando las

desemejanzas, y, entonces, las denominamos acciones honestas; al final formulamos a partir de ellas una *qualitas occulta* con el nombre de "honestidad".

Se propone comparar el sistema de numeración de Funes con los sistemas de numeración de algunos pueblos originarios que lo hacen partiendo de la experiencia de contar las divisiones de las falanges y se vuelve sobre el núcleo central de debate de este proyecto: el lenguaje entendido no como un conjunto de reglas formales basadas en una lógica abstracta sino como el resultado de las elecciones individuales que cada usuario hace según sus propósitos comunicativos. Con este fin se discuten algunos conceptos extraídos de los textos previstos para ese encuentro y sugeridos en la bibliografía: "Sobre la teoría lingüística del signo", de Ellen Contini-Morava y "La lingüística de William Diver y la Escuela de Columbia", de Alan Huffman, de los que transcribimos estos fragmentos:

La teoría basada en el signo difiere de la sintaxis formal en el hecho de que no considera al grupo de posibles expresiones lingüísticas como constituyentes de un sistema definido, en el sentido matemático del término. La teoría basada en el signo no es, en consecuencia, "generativa": no busca definir el grupo de "cadenas permisibles" del lenguaje, porque este no se considera un grupo definible (Contini-Morava, 1995. Traducción para la Cátedra).¹

Diver dio el paso radical de definir una lingüística que no es el estudio de la Oración. Él y sus seguidores han demostrado no solo en forma programática sino con análisis concretos y detallados que la estructura lingüística puede ser entendida y descrita sin las categorías tradicionales de la sintaxis (Huffman, 2001. Traducción para la Cátedra).²

Se prevé la escritura de las conclusiones a las que se arribe y sobre todo la reflexión acerca de su incidencia en las prácticas cotidianas.

El último texto eje de esta secuencia es "Las alarmas del doctor Américo Castro", en el que Borges responde a algunas observaciones de Américo Castro, en "La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico" (1941), acerca de la "corrupción" del idioma español en el Río de la Plata. A partir de la lectura se sugiere discutir sobre algunos puntos centrales.

Uno de ellos es la postulación de la enseñanza de la gramática en el aula intercultural como problema o, como sugiere Borges, como “falso problema”.

La palabra problema –escribe– puede ser una insidiosa petición de principio. Hablar del problema judío es postular que los judíos son un problema; es vaticinar (y recomendar) las persecuciones, la expoliación, los balazos, el degüello, el estupro y la lectura de la prosa del doctor Rosenberg.

En este sentido se propone discutir sobre qué se postula cuando se habla del contacto lingüístico como problema.

Otro demérito de los falsos problemas –sigue Borges– es el de promover soluciones que son falsas también. Por ejemplo clasificar las distintas variedades en jergas, dialectos, argots y estándares y decidir ya no en términos de “corrección” o “normalidad” pero sí en qué circunstancias la utilización de determinada variedad es adecuada o no, omitiendo cualquier alusión al sentido que el uso de esa variedad en esas circunstancias intente comunicar.

A continuación se ponen en discusión las siguientes cuestiones:

- Dialecto y lengua estándar. Variaciones y variedades: variedad dentro de la variedad. El estándar como una variedad más. “No adolecemos de dialectos –afirma Borges– aunque sí de institutos dialectológicos. Esas corporaciones viven de reprobación las sucesivas jerigonzas que inventan. Han improvisado el “gauchesco” a base de Hernández, el “cocoliche” a base de un payaso que trabajó con los Podestá, el “vesre” a base de los alumnos de cuarto grado”.

- ¿Qué es hablar mejor?

El doctor Castro, en cada una de las páginas de este libro, abunda en supersticiones convencionales. Niega los tangos y alude con respeto a las jácaras (...) Proscribe la palabra “cachada” pero se resigna a “tomadura de pelo”, que no es visiblemente más lógica ni más encantadora. Ataca los idiotismos americanos porque los idiotismos españoles le gustan más.

Se analizan luego algunos hechos de variación para interpretar la motivación de las elecciones y su sentido:

- El diferente sentido de “le” y “lo” (Borges refiere que los españoles dicen “le mató” por “lo mató”), sus diferentes connotaciones según el contexto comunicativo y el énfasis que se quiere dar a determinado aspecto de la expresión. Se parte del principio de que las formas lingüísticas ocurren donde lo hacen porque son señales de significado utilizadas por los hablantes para comunicar mensajes.
- La concordancia (“si el humo se esparce a los alrededores significa que las *deidades* están *molestos* por los malos actos del hombre” (*Vocero Boliviano*)); la ubicación del adjetivo respecto del sustantivo (si el adjetivo precede al sustantivo el significado léxico del sustantivo puede ser presupuesto por el adjetivo antes de la modificación, como en “altas llantas”, o en “su quieto salón solicitado de mediodía”, “brevísimamente”, “preciso sitio”. (Cortázar, *Bestiario*)); el queísmo y el dequeísmo (“estoy segura *que* vas a venir”, “creo *de que* es cierto”); las oraciones condicionales (“siempre se lo digo, pero él, *como si llovería*”. (Cortázar, *Rayuela*). Para la variación en tiempos verbales se sugerirá la lectura de Lavandera, (1979), Análisis semántico de la variación en tiempos verbales: Oraciones condicionales del español. *Anuario de Letras*, 17.

Se ofrecen para el análisis estos ejemplos y se solicita a los docentes que traigan otros que puedan registrar en su experiencia en el aula o en situaciones cotidianas. Se sugiere tomar ejemplos preferentemente de la comunicación real dado que el centro de atención del análisis está en el lenguaje como instrumento comunicativo opuesto a un sistema abstracto de reglas. Nos interesa observar y estudiar qué elecciones realizan los hablantes en situaciones comunicativas reales y qué los motiva, por qué las formas lingüísticas ocurren donde lo hacen en vez de en otros patrones imaginables o al azar.

La respuesta, desde una perspectiva teórica cuyos principios de explicación se basan en la función comunicativa del lenguaje y en su motivación, es: “las formas se distribuyen como se presentan debido a que tienen significados que contribuyen apropiadamente a los mensajes para los cuales los hablantes utilizan el lenguaje” (Contini-Morava, 1995). Desde esta perspectiva la creatividad del lenguaje está dada no por la mera habilidad de generar re combinaciones mecánicas de estructuras sintácticas sino por la habilidad de los seres humanos comunicadores para crear nuevos mensajes en respuesta a necesidades comunicativas no previstas y para adaptar creativamente su código a contextos continuamente variables.

Se explica a continuación qué se entiende por transvase sintáctico y se analizan estos ejemplos extraídos de Cerrón Palomino, R. (1987). La enseñanza del castellano: deslindes y perspectivas: El reto del multilingüismo. En Arnoux, E. N. y colaboradores, *Glotopolítica II: Guía de trabajo Nº 6*. Buenos Aires: Ediciones Cursos Universitarios de Buenos Aires:

De mi mamá en su casa estoy yendo.
Voy a la casa de mi mamá.
Versión en quechua:
Mamaapa wasintam liyaa
De mi mamá en su casa estoy yendo.

Mañana a Huancayo voy ir.
Mañana voy a ir a Huancayo.

En quechua:

Walaman wankayukta lisra.
Mañana a Huancayo voy ir.

Construcciones así –explica el autor– son empleadas en el habla diaria de las zonas rurales del valle del Mantaro (...). Estrictamente hablando no es español ni quechua; es, si se quiere, ambas cosas a la vez: español por su sistema léxico y su morfología y quechua por su sintaxis (1987).

Para desarrollar el último momento de esta propuesta se solicita a los docentes que lean antes del encuentro los siguientes textos: “El lenguaje en la sociedad”, de

Suzanne Romaine; “Diglosia”, de Charles Ferguson; “Sociología del lenguaje”, de Joshua Fishman y “El monolingüismo del otro”, de Jacques Derrida.

Se propone debatir acerca de cómo inciden los prejuicios negativos de los profesores hacia los escolares que proceden de algunos grupos (no siempre minoritarios) a la hora de determinar los resultados académicos y sobre la oposición lengua dominante/lengua dominada.

Se sugiere finalmente a los docentes analizar algunos textos propuestos por la capacitadora (por ejemplo las renarraciones de “Caperucita roja” hechas por un alumno de ES2 en castellano y en guaraní) y otros textos escritos por sus propios alumnos, y elaborar estrategias para la integración de las diferencias en la práctica cotidiana y para el desarrollo y el estímulo de la creatividad hacia la que apunta esta propuesta.

Notas

¹ La versión original es: “Thus sign based theory differs from formal syntax in not regarding the set of possible linguistic expressions as constituting a definite system, in the mathematical sense of that term. Sign based grammar is therefore not ‘generative’: it does not seek to define the set of ‘permissible strings’ of a language, because this is not regarded as a definable set” (Contini- Morava, 1995, p. 6).

² La versión original es: “Diver took the radical step of defining a linguistics that is not the study of the Sentence. He and his followers have shown, not merely in a programmatic way, but with concrete and detailed analyses, that linguistic structure can be successfully understood and described without the traditional categories of syntax”(Huffman,2001, p. 30).

Bibliografía

Borges, J. L. (1974/1944). Las alarmas del doctor Américo Castro. En *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé.

— (1956). Tlön, Uqbar, Orbis, Tertius. En *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé.

— (1956). Funes el memorioso. En *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé.

Cerrón Palomino, R. (1987). La enseñanza del castellano: Deslindes y perspectivas: El reto del multilingüismo. En Arnoux, E. N. y colaboradores, *Glotopolítica II: Guía de trabajo N° 6*. Buenos Aires: Ediciones Cursos Universitarios de Buenos Aires.

Contini-Morava, E. (1995). Introduction: On linguistic sign theory. En Contini-Morava E. y Sussman Goldberg B. *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory* (1-39). Nueva York: Mouton de Gruyter.

Cortázar, J. (2005). *Cuentos completos*. Buenos Aires: Alfaguara.

— (1963). *Rayuela*. Buenos Aires: Sudamericana.

Derrida, J. (1997). *El monolingüismo del otro*. Manantial: Buenos Aires.

Ferguson, C. A. (1959). Diglosia. En Giglioli, P. P. (Ed.), *Language and Social Context*. Inglaterra: Penguin Books.

Fishman, J. (1995). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.

García, E. (1995). Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas. En Zimmermann, K. (Ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica: Nuevos enfoques*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.

Huffman, A., (2001). The linguistics of William Diver and the Columbia school. *Word*, 52-1, 29-69.

Lavandera, B. (1979). Análisis semántico de la variación en tiempos verbales: Oraciones condicionales del español. *Anuario de Letras*, 17.

Nietzsche, F., (1873/1990). Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. En Vainhinger, H., *La voluntad de ilusión en Nietzsche*. Madrid: Tecnos.

Romaine, S. (2001). Los problemas lingüísticos como problemas sociales. En *El lenguaje en la sociedad*. Ariel: Barcelona.

Vocero Boliviano (2000), año 4, 66. *Fiesta ritual a la Pachamama*.